

Rosa en campana de cristal

"Tras el cristal la rosa es siempre rosa.
Pero no huele..."
Vicente Aleixandre

En su diáfana quietud, rosa en campana de cristal
duerme un sueño inexpugnable de mariposa con alas de pétalo.
Ceremoniosamente, sin la premura que rige las demás
(existencias,
ella respira -suspira acaso-
el oxígeno perpetuo de su microclima

Ascéticamente exuberante plena y pura rosa en júbilo,
alrededor suyo el Universo gira enamorado.

Pero sólo la luz hiende la insobornable transparencia
Toda posible luz naufraga en su oleaje de seda
para emerger después, no ardida,
desde su corazón -que supongo lágrima-.

Realiza una utopía, la rosa inmarcesible,
tras el velo de cristal que la eterniza y prohíbe,
que la ofrece núbil a la vista pero la niega al tacto,
al encuentro

Rosa en campana de cristal huele silencio,
limpísima y sola, flor a la espera.

Invulnerable octubre de vidrio monopoliza su aroma,
su geografía de terciopelo su juventud desnuda
que ha seducido al sol, a la luna, a los planetas,
a los pájaros nocturnos, a las fieras
y a mi corazón,
que se parece un poco a todo eso.



II

Virgen como la mañana tu belleza, rosa de lindes infinitas,
tiene algo de insondable de nocturna.
De tu arquitectura imposible, quisiera ser el primer explorador
de tu intimidad laberíntica,
y el más erudito exégeta de tu perfume.

Yo te ofrecería, nueva rosa frágil en celda de cristal,
el erótico roce de la brisa, el sudor del rocío,
el calor tenue de octubre en los jardines
y otras tantas delicias de esta atmósfera.

Pero no sé, rosa cautiva, si tus labios rojos
accederán al beso, al devenir, a la erosión del cielo
sin cristales:
a la ruina, que no es otra cosa que el amor.